

**Situación actual de la Economía Japonesa y  
su impacto en las Economías Asiáticas**  
Ernesché Rodríguez Asien  
Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM)  
Cuba

**Según el reconocido economista japonés Nakatani Iwao, existen cinco puntos claves que caracterizan el deterioro actual de la economía japonesa:**

- 1- Los créditos de difícil recuperación de los Bancos**
- 2- El grave deterioro de las economías regionales**
- 3- La falta de incentivo de los empresarios a esforzarse más.**
  
- 4- Disminución del gasto por parte de los consumidores**
- 5- Falta de eficacia y transparencia en la política del Gobierno**

Algunos especialistas plantean que dándole solución a estas dificultades la economía se irá reactivando. Como consecuencia del derrumbe de los precios de las acciones y de las propiedades que actuaban como garantía de los créditos, los bancos japoneses han acumulado préstamos por la enorme cifra de más de 1 millón de millones de dólares ( el 25% del PIB), de los cuales el 30% son directamente incobrables. Como consecuencia de este derrumbe, algunos grandes bancos han quebrado y muchos otros han sido estatizados para ser “ saneados” y luego reprivatizados.

Por otro lado, la deuda total de las compañías bancarias y financieras han venido en aumento, así como también el número de quiebras del sector corporativo que acumulaba en abril del 2003 la cifra de 1 514 quiebras empresariales, principalmente motivadas por las **caídas de las ventas, (bajos precios y poco consumo), el estancamiento industrial, y las dificultades en la recuperación de los créditos.**

También en el caso de las familias japonesas, debido a la disminución en un 70% del valor de las casas adquiridas mediante créditos hipotecarios, se anuncian pérdidas en el orden de 250 mil millones de dólares. A pesar de las bajas tasa de interés, en la actualidad las hipotecas absorben alrededor del 8% del ingreso personal disponible.

Una de las medidas que todavía se está aplicando y que no acaba de resolver el problema fue el de la reducción sustancial de las tasas de interés para permitir que los deudores morosos reestructuraran sus obligaciones y para impulsar el crédito al consumo. **El descenso en las tasas de interés alcanzó el récord histórico de cero**, para los préstamos del Banco de Japón( Banco Central) al sistema bancario.

Uno de los hechos relevantes en 1999, como muestra del caos bancario es el caso de la quiebra **de dos importantes bancos regionales**, el Kokumin Bank y el Namihaya Bank, la quiebra de este último fue significativa porque era un banco que había nacido de la fusión, financiada por el gobierno de otros dos bancos virtualmente quebrados. La crisis de la banca regional fue tan grande que se extendió a las instituciones bancarias en todas las regiones del país. Esta prolongación se convirtió en algo muy preocupante para el gobierno nipón.

**La segunda dificultad o punto clave que caracteriza la economía japonesa consiste** en el problema de la autonomía de las regiones de Japón. El Gobierno distribuye alrededor del 70% de los ingresos fiscales que recauda de las administraciones locales y utiliza su poder fiscal para mantenerlas controladas. En este sentido la solicitud de financiamiento para cubrir las necesidades locales reales no tienen probabilidades de ser aprobadas por el Gobierno, que se limita a dar el visto bueno a aquellas de tipo estándar, perdiéndose de esta forma la individualidad trayendo como consecuencia que decaigan las industrias locales.

Para dar solución a este tema sería necesario desarrollar un programa de descentralización que confiriera autonomía sobre sus asuntos. Para revitalizar y dar más independencia a las regiones, se pretende lograr un desarrollo basado en las especificidades de las regiones, para que puedan cubrir con sus propios fondos las necesidades de la administración local, a partir de la recaudación de los ingresos de los impuestos locales.

Dando solución a esta problemática y para acelerar la reforma estructural se aprobó en el 2003 la creación **de 57 zonas económicas especiales**, que están sujetas a un trato preferencial de liberalización, incluidas ocho zonas en las que las empresas privadas podrán emprender actividades agrícolas.

La **zona especial** queda bajo la jurisdicción municipal y esta medida debe propiciar la competencia entre las regiones. Después de la aprobación de la asamblea local, cada **municipio** solicita al Gobierno Central la exención de la regulación que impide participar en las nuevas actividades y de esta forma se comienzan a formar “**las zonas especiales**”

Estas zonas especiales serían **las primeras zonas de desregulación** que tendría Japón y forman parte de las reformas estructurales del primer ministro Junichiro Koizumi.

Según el secretariado de Estado encargado de las zonas especiales Yoshitada konoike, otras provincias y municipios han enviado sus peticiones al gobierno para establecer 129 zonas económicas especiales adicionales.

**El tercer factor** que afecta la economía nipona, es lo relacionado con la falta de espíritu emprendedor. El sistema fiscal no favorece, ni estimula la actividad empresarial ya que en las actuales condiciones de tener éxito, el Estado recauda el 65% de sus ingresos personales, así como el 50% de los beneficios de las

empresas. Esto trae como consecuencia el poco estímulo para trabajar e invertir en proyectos nuevos.

Por otra parte mientras que los empleados públicos no se les afecta el ingreso hagan lo que hagan, sea cual sea el resultado que obtengan, sin arriesgarse apenas, sin embargo al empresario lo penalizan a pesar de arriesgarse más. Este sistema que se aplica contradictorio y desordenado hace que las recompensas vayan a parar a los holgazanes y los castigos a los diligentes, convirtiendo a estos últimos en holgazanes también.

Los empresarios privados reclaman en estos momentos impuestos no superiores al 30% de sus ingresos. Sin lugar a dudas se pone en práctica un sistema que proporcione recompensas y penalizaciones, los japoneses se esforzaran mas en tener éxito.

**El cuarto problema radica en la falta de incentivo para el consumo personal,** esto se debe principalmente a la inseguridad laboral que afecta a Japón desde principio de los años 90.

Hoy día el gran ahorro debe interpretarse como un síntoma de desesperanza en algunas de las economías asiáticas. En particular la incertidumbre con respecto al futuro ha elevado el nivel de ahorro de Japón mientras contribuye a la **deflación** en ese país. Obviamente, un incremento en el ahorro significa que hay menor demanda. Esto hace que las empresas se encuentren sosteniendo grandes inversiones y obteniendo bajas ganancias, mientras recurren al recorte de precios necesario para deshacerse de los excedentes en stock. Al mismo tiempo, hay una reducción en el empleo que induce a los compradores a ahorrar más y gastar menos.

La inseguridad laboral, los bajos salarios y el desempleo han potenciado aun más el ahorro de las familias japonesas que temen quedarse totalmente desamparados, con lo cual se contrae el consumo.

Este problema de la disminución **demanda interna** ha traído problemas serios a la economía nipona ya que el **consumo personal representa el 60% del producto interno bruto japonés.**

Pese al fuerte descenso generalizado y continuo de los precios( deflación) se demuestra una desconfianza masiva a consumir y es que la deflación reduce los beneficios de las empresas, estimula el desempleo, la disminución de los salarios y agrava las deudas de los bancos.

En el segundo semestre del 2003 las cifras revelaron que el gasto de consumidores, equivalente al 60% por ciento del PIB, avanzó apenas en el 0.3 % respecto al trimestre anterior.

La tasa de desempleo, principal determinante de la demanda interna, llegó a alcanzar el record de 5,5% durante los tres primeros meses en el 2003, estando actualmente en un 5,4%. Hoy existen aproximadamente unos 3,57 millones de personas desempleadas, en un país donde hasta hace poco se aseguraba el empleo de por vida..

Al **deterioro de la demanda interna** se le unen, el enfriamiento de las exportaciones de Estados Unidos, la debilidad de las economías asiáticas, la volatilidad de los mercados bursátiles y sobre todo, las dificultades del sector bancario y financiero. Todas en su conjunto constituyen causas fundamentales del estancamiento económico japonés.

#### **El quinto y último problema es la ineficiencia del sector público:**

El pueblo nipón ha perdido la confianza en las políticas económicas tomadas por el gobierno. Las promesas que cada primer Ministro brindaba para darle coto a los problemas económicos, el retardo o ineficiencia en tomar esas medidas. A los

problemas económicos se le suma la inestabilidad política que ha hecho que se haya perdido esta confianza. Durante los últimos trece años, **Japón ha tenido once primeros ministros**, todo ello debido a la falta de un líder adecuado. Según la opinión del pueblo, los políticos son electos en base a que van a cambiar las cosas, pero en realidad no han hecho nada.

Los sucesivos gobiernos japoneses gastaron toda la década buscando la vía para sacar al país del estancamiento. Se adoptaron, uno tras otro, ” **once paquetes de estímulo fiscal**” ( aumento del gasto público, incluido el gasto armamentista y reducciones de impuestos), por casi 5 millones de millones de dólares, una cifra superior al PIB japonés ( 4,5 millones de millones de dólares). Al fracaso de cada uno de estos paquetes para sacar adelante la economía, le sucedía un paquete mayor.

En el curso de la década, como consecuencia de la inyección de fondos públicos, la **deuda japonesa** creció hasta alcanzar los 6 millones de millones de dólares, equivalente al 120% del PIB a finales de 1999. La fenomenal inyección de gasto público no logró sacar al país de la recesión porque las empresas sobre endeudadas y con una enorme capacidad instalada excedente, no necesitaron aumentar sus inversiones. La mayoría de las empresas del Estado ya están sobre endeudadas y enfrentan obstáculos insuperables para pagar los intereses de esos créditos, por lo tanto temen endeudarse cada vez más.

### **La crisis asiática y su impacto en la economía japonesa**

Según el economista japonés Kagami Mitsuhmo, la crisis de las monedas asiáticas es la consecuencia directa de una combinación de factores.

**El primer factor** desencadenante de esta crisis fue el gigantesco déficit de la cuenta corriente, el cual en 1996 alcanzó el 8,2% del PNB de Tailandia. Este déficit ejerció fuertes presiones a la sobre valorada moneda de ese país.

**El segundo factor** fue la relación existente entre un yen débil y el fuerte baht (moneda tailandesa) que incrementó las importaciones de bienes japoneses cuya partida representa casi un tercio de las importaciones totales de Tailandia. Así, pues, la fortaleza del baht es la causa del aumento de su déficit comercial.

**Un tercer factor** se produjo con el incremento de la progresiva afluencia de capital extranjero a corto plazo. Tailandia ha absorbido grandes movimientos de fondos extranjeros a mediano y largo plazos, probablemente esta afluencia ha sido demasiado elevada.

Las masivas inyecciones de capital extranjero han dado beneficios, han compensado el déficit por cuenta corriente y han aumentado las reservas de divisas.

Pero, al mismo tiempo, han impulsado las presiones inflacionarias debido a la afluencia de dinero. Una parte de los fondos fue a parar al sector inmobiliario y a sectores especulativos donde se crearon burbujas económicas parecidas a las de Japón de finales de década de los 80. En los últimos tiempos, los especuladores han utilizado de forma exagerada los mercados financieros del país para obtener beneficios a corto plazo. Para sintetizar, la crisis de Tailandia se debió a las burbujas especulativas provocadas por las grandes afluencias de fondos del sector privado a sectores, como el inmobiliario. La crisis tailandesa muy similar al estallido de las burbujas especulativas de Japón, puede considerarse una quiebra del mercado ocasionada por el desorden de una moral peligrosa, o más concretamente, por la descomposición de las normas éticas ante la perspectiva de obtener ganancias con facilidad.

Asia Oriental trata de impulsar sus exportaciones para emerger de la crisis económica, agobiada por la caída de sus monedas y del consumo interno. Más, a pesar de la mayoría de los pronósticos, esas economías han logrado recuperarse.

La teoría económica convencional señala que, a pesar de todos sus problemas, Asia Oriental deberá estar exportando mucho más que antes, pues las devaluaciones aumentaron su competitividad en el mercado mundial. En la mayoría de los países de Asia Oriental las exportaciones crecen de forma moderada, mientras se reducen los déficit de cuenta corriente debido a la caída de las importaciones, ahora demasiado caras para el bolsillo del consumidor de la región.

Las cuentas de Tailandia e Indonesia, al igual que las de Corea del Sur, cuyo superávit comercial de enero de 1998 fue de 1 600 millones de dólares, no son resultado de un aumento en las exportaciones, sino de la caída de casi el 40% de las importaciones. Las importaciones de Corea del Sur de petróleo, materias primas, bienes de capital y de consumo caen de picada.

Los exportadores tailandeses no se beneficiarán en todo con la depreciación de la moneda, pues varios países importadores tienen menos poder de compra debido al lento crecimiento de la economía. Los principales importadores de bienes tailandeses son, por lo general, sus socios de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), Japón y China, los cuales disminuyeron sus compras en 1997.

Indonesia es otro país con una fuerte dependencia de las importaciones de otras economías de la región, como la ASEAN, Japón y Corea del Sur.

Las empresas japonesas hicieron grandes inversiones en el Este Asiático, con la base del fuerte yen después del Acuerdo Plaza en septiembre de 1985, pero éstas también han descendido desde aproximadamente 1990. Las inversiones japonesas en las economías asiáticas de reciente industrialización alcanzaron su punto máximo en 1989 y en los países de la ASEAN, en 1990.

La tendencia probablemente refleja el hecho de que las empresas niponas han tenido menos capital disponible para las inversiones en el extranjero como consecuencia de la larga recesión.

En la segunda mitad de los años 80, la expansión a gran escala de las empresas niponas en el Este Asiático produjo un tremendo impulso en el crecimiento económico de la región y, por tanto, se predecía que el descenso de las inversiones japonesas que empezó en 1990 tendría un efecto negativo en el crecimiento del Este Asiático.

Las estrellas del crecimiento económico del Este y Oeste Asiático se han visto obligadas a revisar sus estrategias de industrialización que dependen del fondo extranjero. Parte de los 70 millones de dólares de los fondos absorbidos a fines de 1996 el 53%, según el Banco de Pagos Internacionales correspondió a créditos de instituciones japonesas. De ahí que sea natural que Japón ejerza el liderazgo en la salida de la crisis monetaria.

Para contribuir al desarrollo sostenible de los países del Este y Sudeste Asiático y desarrollar los lazos de convivencia, Japón tendría que liberalizar su mercado protegido y aumentar las importaciones de la región, como hicieron los Estados Unidos con México mediante el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica. Hay muchas cosas que Japón puede hacer además de inyectar dinero como medida de emergencia, para fortalecer la estructura industrial de Asia a largo plazo.

La experiencia nipona en cuanto a política a seguir con las pequeñas y medianas empresas puede servir también de modelo para la industria de componentes de otros países. La producción de piezas tiende a convertirse en el principal objetivo de las pequeñas empresas en todo el mundo. La experiencia de Japón en política industrial es un modelo de desarrollo práctico para los países que quieran financiar empresas pequeñas.

Otro elementos característicos al modelo japonés, como la identificación del personal con el destino de la empresa, la lealtad y el proceso de toma de decisiones desde abajo, son la base de la gestión nipona y de la producción de tecnología; tal vez no puedan aplicarse fácilmente en los países del Sudeste Asiático que suelen practicar una gestión desde arriba hacia abajo y buscar el interés personal. A pesar de esto, una gestión parecida a la japonesa no es del todo imposible.

Japón fue criticado en los inicios de las crisis por los analistas, autoridades de Estados Unidos y del FMI, porque consideraban que la actuación de Japón era insuficiente. La opinión pública era que Japón debía contribuir con todo su potencial a revertir la actual situación financiera de la región y jugar el papel que le toca como primera potencia regional.

Posteriormente los ministros de Finanzas y gobernadores de las naciones más industrializadas del planeta se reunieron en febrero de 1998 en la capital británica con el objetivo de analizar la situación en el Lejano Oriente, así como presionar a Japón a abrir sus mercados para acelerar la eliminación de la crisis asiática.

La situación de crisis y las exigencias actuales de los países de la región propiciaron la creación de nuevos paquetes de ayuda para estabilizar la zona. A principios de octubre, el ministro de finanzas **Kichi Miyazawa** presentó en la reunión del Grupo de los 7 y los representantes de naciones asiáticas celebrada en Washington, el nuevo plan de ayuda para Asia. Japón anunció un paquete de 30 mil millones de dólares para rescatar el sistema bancario en estos países y contribuir a la estabilización regional conocido como la “ Nueva Iniciativa Miyazawa” ( Plan Miyazawa) el cual fue recibido con beneplácito por todos los países de la ASEAN.

Los 30 mil millones contemplados en el Plan serán destinados a ayudar a los países asiáticos con problemas ( Indonesia, Malasia, Filipinas, Corea del Sur y Tailandia)

La incertidumbre, provocada por el colapso de entidades financieras y la crisis en otros países de Asia, retrasa las inversiones de las empresas niponas en equipos y plantas de producción y frena el consumo de los ciudadanos.

Del total de créditos concebidos en Asia, alrededor de 18 000 millones de dólares corresponden a China y 240 000 millones de dólares están repartidos entre países, Tailandia y Hong Kong. Los créditos que Japón ha concedido a países en toda Asia, cuyo monto alcanza 258 000 millones de dólares, serán de difícil recuperación y agravarán la situación de la economía de este país.

### **Conclusiones:**

1. Japón constituye el primer país central que después de haber vivido un período ejemplar de altas tasa de crecimiento económico, enfrenta un proceso largo de desaceleración económica en los finales del siglo XX e inicios del siglo XXI. **Algunos economistas coinciden que Japón se ha convertido “ En el gran fracaso de la macroeconomía moderna” .** Pero evidentemente no será el último país central que pase por ese proceso. El camino del desarrollo hacia una “ economía del conocimiento”, sobre la base de la Tecnología de la información, puede ser válido, siempre que no se acuda a veja receta de la llamada “ **austeridad**”, que conduce a un mercado nacional muy restringido, sobre la base del desempleo, el crecimiento del sector informal, los bajos salarios, un bajo presupuesto para sanidad, la educación, la vivienda, en fin, la seguridad social.

2. Japón podría tener un colapso económico demoledor que afectaría de forma considerable a la Economía Mundial, ya que Japón produce el 12% del PIB mundial y es el mayor acreedor internacional, entre otros factores mas que influyen también. .

3. La crisis económica de Japón afecta los países del Asia por los principales factores:

- \* Japón posee el 40% del comercio y el 30% de sus inversiones con el ASIA
- \* El principal país importador de la ASEAN es Japón, incrementándose anualmente, sobrepasando el 12% del valor de la importaciones.
- \* Japón es el Líder de la Región.
- \* Japón es el donante número uno de la **Ayuda Oficial para el Desarrollo** de todos los países de la Región.

La economía japonesa está sufriendo una serie de cambios que pensamos deben ser objeto de futuras investigaciones. Los japoneses se han caracterizado por tener una gran capacidad de ajustes en periodos relativamente cortos, hoy se ha roto ese principio, esperemos que sepan salir de esta crisis en el mediano plazo.

### Bibliografía

- ♣ Kakuchi, Suvendrini. 2003. InterPress Service, 26/08/03. ( Tomado de Internet)
- ♣ *Kennedy, Paul: Auge y Caída de las Grandes Potencias, Plaza & james, Barcelona, 1991.*
- ♣ Look Japan, no. 25, Tokio, abril de 1992, vol. 3 y no. 82 enero de 1997, vol. 7.
- ♣ *Maddison Angus, la Economía Mundial, 1820-1992. Análisis y Estadísticas, perspectivas OCDE, PARÍS, 1997.*
- ♣ Masaaki, Inai: Kaizen. La clave de la ventaja competitiva japonesa, Compañía Editorial Continental, S. A. De C. V., Ciudad México, 1989.

- ♣ Michihiro, Sindo: Gerencia japonesa en el capitalismo japonés (conferencia), Evento Internacional Cuba-Japón, 5-7 de septiembre de 1994.
- ♣ OECD, Economic Outlook, 1997-1999
- ♣ Rodríguez, Ernesché: La economía de burbuja en Japón. Editorial Ciencia Sociales, 1999.
- ♣ Shima, Toshio y Toshiaki Tokunaga: Economía próspera y trabajadores pobres, el caso de Japón, CEAO, La Habana s/f.
- ♣ *Shonberger, Rochard J.: Técnicas japonesas de fabricación, D.F. Limusa, Ciudad México, 1987.*